

ct

La última batalla del Capitán Utrapoder

de
Paco Sánchez

(fragmento)

(Ventanilla en una oficina de un banco. Hablando al interior de la ventanilla está un hombre de aspecto señorial, alto, fuerte, musculoso y musculado con prominente mentón, muy bien peinado. Capa, licra con hombreras, una especie de insignia muy brillante en el pecho con forma de hongo atómico o similar. Y un antifaz).

¡Yo perdono vuestro atrevimiento, simple mortal, pues comprendo vuestra ignorancia! ¡Mas ha de permitírseme deciros que jugáis con fuerzas más allá de vuestra comprensión cuando tocáis las gónadas de los dioses y enfurecéis al Capitán Ultrapoder! A mí, que se me han concedido dones que se les niegan a los moradores de la Tierra, a mí que controlo los vientos, a mí que poseo la fuerza de diez mil hombres, que surco los cielos, que desprendo fuego por la mirada, a mí, a mí me queréis embargar la casa, hijos de puta, Pepe, joder, que me queréis embargar la casa. Perdona, que cuando me altero me da por hablar en castellano antiguo, es una manía. Ya veo que a ti te da un poco lo mismo, ya. Pues el Profesor Muerte se caga cuando empiezo a hablar así, ¿eh? Pero claro, el Profesor Muerte tampoco tiene un banco detrás, ¿no? Ni un jefe de zona, que esos sí que deben acojonar pero bien.

¿Acaso no es pago suficiente la calma que os proporciono con mi vigilancia? ¿No es pago bastante el cuidado extremo que hago de esta ciudad? ¿Qué se me puede pedir más allá de esta mi virtud? Pues según este papel que me enviáis, doscientos mil euros más los intereses de demora. Eso es una pasta. Eso es una pasta muy loca que no creo yo que se esté pensando bien aquí lo que se me está pidiendo. Primero, porque soy un héroe. Un adalid de la verdad y de la justicia, Pepe, coño, que no se me está valorando bien eso, joder, que soy el defensor jurado de esta la ciudad que habitáis. Y segundo, porque no la tengo. No tengo la pasta. No tengo yo... A ver, que no digo que no... A ver, no la tengo: sí la tengo. Lo que la tengo por ahí, en el aire. Como todos los autónomos, que está todo en la calle y, en la cuenta, lo justito.

Escucha, la cosa es que yo tengo un contrato con el ayuntamiento. Ellos, bueno, básicamente, me llaman cuando hay movida y yo les facturo cada intervención- Pero este jod... Este ayuntamiento no paga. O paga tarde. No, no paga. A mí no me paga. ¿Te acuerdas de la crisis de abril, el robot gigante aquel que se cargó la zona del muelle? Todavía me la deben. De abril estamos hablando, ¿eh? Fueron 50 rescatados, a 100 euros el rescatado, calcula. Más el salvamento del barco, más la destrucción del robot, más venir a limpiar al día siguiente, que eso se cobra aparte... Unos veinte mil que tengo ahí, pendientes de cobro ¡DESDE ABRIL! Y como esa, miles. Escucha, sólo necesito un mes más para poder cobrar algunos trabajos pendientes y ya está. Dame un mes de aplazamiento y te prometo que tendré el dinero. Palabra de Capitán Ultrapoder. ¿De quién te vas a fiar si no es del Capitán Ultrapoder? Quince días. Quince días. Diez días. Una semana, dame una semana para poder pagar aunque sea un anticipo o algo. Venga, hombre. Un arreglo entre caballeros, Pepe, tú y yo. No. No. Mira,.. Escu.. Escuch... No, no, dejemos al director al margen. Arreglamos esto tú y yo, y no se lo decimos a nadie. ¿Qué quieres? ¿Quieres que demos un paseo volando por la ciudad? Te llevo. A ti y a tu familia, donde tú quieras. ¿Quieres el teléfono de Wonder Girl? ¿De Wonder Man a lo mejor? ¿Del Hombre Cambiante, que puede ser las dos cosas a la vez? ¿Qué quieres? Te lo arreglo, en serio.

Sí, sí, ya sé que es irregular. Que sí, que sí, altamente irregular. Pero es que también parece que te olvidas de quién soy, ¿eh? Que he salvado esta ciudad más de 150 veces. He salvado este mismo banco un montón de veces. Ya sé que eso no sirve de aval. Ya sé. Un poco de agradecimiento no estaría mal, tampoco, ¿eh? Y un poco de responsabilidad. Que lo digo también por tu bien, Pepe,

que me estoy empezando a poner nervioso, que tengo poderes, te lo estoy diciendo que tengo poderes y me estoy poniendo de mal humor. ¡No, ni tranquilo ni hostias! ¿Sabes qué inmueble me quieren embargar? Es la Ultracueva. La Sociedad de la Justicia se reúne en la Ultracueva. Tengo que montar un acuario tamaño persona para Calamarman, el Hombre Pájaro come poco, pero se caga por todas partes y es un dineral en lejía... Y luego está Multiman, que con la bobería de que puede hacer clones de sí mismo, me vacía la nevera. Y yo soy el líder de ese grupo. ¡Su líder! Ellos confían en mí. ¿Sabes por qué?

Porque creen que soy millonario. Porque lo pago todo, yo. ¿A dónde iba a ir yo, un pringao que soy? Me voy tirando el rollo este de ser un dios, de que vengo de los cielos, hablo raro y eso... Pero yo soy de Badajoz. De Don Benito. Míralo, si tienes ahí mi DNI, joder. Si me llamo Carlos Gordillo, qué Ultrapoder ni Ultrapoder ni Ultrachorra. Yo soy un superhéroe de pueblo, y todos estos son de Marte, campeones del mundo de artes marciales, científicos. Yo soy un tío de Don Benito, que afloja hostias como panes, que sí, que está lo de volar, lo de los rayos por los ojos. Pero esa gente no me respeta en el fondo. En el fondo de su corazón me ven como un cazurro, como si aún llevara la boina y el garrote. Necesito la cueva. La necesitamos para poder reunirnos. Para poder hacer el bien. Vale, no he podido pagar algunas letras, pero, ¿no sirve de nada todo lo que he hecho, lo que hemos hecho los superhéroes por la ciudad? ¿Es que eso no tiene valor para ustedes? Ya. Me quitan los intereses de demora por eso. Vale. Sí, sí, les entiendo. No vamos a comparar la seguridad de la ciudad con doscientos mil euros. No me jodas Pepe con los intereses, no me jodas que me pongo tenso Pepe, que me mosqueo que llevamos aquí tres horas y esto hay que arreglarlo antes de mañana o me quitan la cueva y eso sí que no, maldición, pardiez, eso sí que no. No me jodáis que vosotros carecéis del carácter necesario en vuestro interior para ejercer la fuerza punitiva necesaria para evitar que yo emplee mis dones para el mal más profundo o para CAGARME EN TODA VUESTRA PUTA MADRE JODER QUE OS MATO CABRONES, QUE ESTOY MUY LOCO, QUE TENGO PODERES, PEPE, QUE TE COJO Y TE METO UN RAYO QUE TE DESTROZO LA VIDA ¿Qué? *(Mira hacia arriba)* Pero qué cabrones... Sí, sí, las veo, te salvas porque están ahí las cámaras de seguridad. Es que sois peores que la Liga del Mal, con esa gente por lo menos se puede hablar. Que me estoy pensando en darles un toque a ellos para que vengan a verte, ¿me estás oyendo? A ellos o a la Ada Colau, ya veré. Esto no ha terminado, Pepe, te lo digo. Esto, esto, no ha terminado. Otra cosa, ¿el banco tiene pisos de esos baratos? Necesito algo para mañana.

(Oscuro)